



El pecado 3ª Parte.

César Madrigal. Calvary Chapel Conkal.

Isaías 59:1-2 RV60

[1] He aquí que no se ha acertado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; [2] pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír.



Caída y desobediencia:

Cuando desobedecemos a Dios ignorando su ley, lo hacemos guiados por una actitud rebelde. La base del pecado se encuentra en la rebeldía contra Dios y sus mandatos. El corazón rebelde es en realidad un corazón lleno de un orgullo que nos aparta de Dios. El orgulloso siente que no necesita a Dios, que no depende de Dios, que puede vivir sin Dios; cree en su propia sabiduría, en sus propias fuerzas, y por ello olvida a Dios en cada acto de su vida. Olvida la necesidad de Dependencia a él.

El hombre natural que contiene un orgullo de autosuficiencia, quiere probar que sabe más que Dios, que puede solucionar las cosas a su manera y por sus propias fuerzas, y en ocasiones la

naturaleza del hombre se impone a él mismo y aunque el espíritu de Dios nos advierte del actuar que contraviene los estatutos del Señor, minimizamos la advertencia por cualquier motivo y no obedecemos siendo rebeldes y adversarios del Dios mismo.

Como se nos enseña en Génesis; Dios crea al hombre y la mujer y los pone como cabeza de la creación. Al desobedecer voluntariamente a Dios, nuestros padres recibieron la sentencia que castigó su actuar. Su voluntad quedó manchada de pecado, -y ya que fue su voluntad quien hizo que desobedecieran-, entonces esa misma voluntad queda esclavizada al pecado. Ya no podemos ir a Dios por iniciativa propia sino que la voluntad tiende de ahora en adelante a la rebeldía. Por esta razón la voluntad para buscar por nuestra propia iniciativa a Dios se hace imposible, se requiere la regeneración previa de Dios mismo para disponerla y encausarla a su camino.

Génesis 3: 7 Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales.

8 Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto.

9 Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?

10 Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí.

11 Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses?

12 Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí.

13 Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí.

Adán y Eva conocieron el bien y el mal. pero a causa de la corrupción personal, no lo conocieron (como Dios conoce), con perfecta santidad. Dios podría conocer el bien y el mal y nunca pecar, nuestros padres no, ya que no eran, ni tenían la naturaleza de Dios.

Nos dice la palabra que fueron abiertos los ojos de ambos (7) y conocieron que estaban desnudos. Sabemos que antes estuvieron así y no veían nada pecaminoso en ellos ya que no habían desobedecido a Dios, sin embargo ahora la desobediencia hace que las cosas cambien, sintieron vergüenza, la candidez e inocencia se había eliminado.

La desobediencia es resultado del incumpliendo del primer mandato dado al hombre “amar sobre todas las cosas a Dios”, el desobedecer a Dios es ponerlo por debajo de nuestra propia voluntad y no querer hacer la voluntad de él.

Nos dice génesis que fueron abiertos los ojos y que ... conocieron su desnudez ... La inocencia observada en génesis 2:25, había sido reemplazada por la culpa y la vergüenza (vv. 8–10), y desde entonces tuvieron que apoyarse en su conciencia para distinguir entre el bien y su nueva capacidad adquirida de ver y conocer el mal.

La vergüenza, el remordimiento, la confusión, la culpa y el temor eran ya parte de su naturaleza. Así que Cuando Dios los busca, ellos pronto se esconden y le señalan a nuestro Señor que estaban escondidos por su desnudez.

John MacArthur nos dice sobre génesis 3:11 “El pecado de Adán quedó patente por su nuevo conocimiento del mal de la desnudez, pero Dios seguía esperando que Adán confesase aquello que Él sabía que habían hecho. La resistencia natural de los pecadores acerca de admitir su iniquidad queda establecida aquí. No quieren arrepentirse, como Adán no lo hizo, nosotros no lo hacemos cuando pecamos. Como en génesis, La cuestión sigue siendo el arrepentimiento. Cuando los pecadores rehúsan arrepentirse, sufren juicio. Cuando verdaderamente se arrepienten, reciben perdón.”

La negativa del arrepentimiento se agrava cuando Adán incluso pretende responsabilizar a Dios de su propia desobediencia. En Génesis 3:12 le dice a Dios que su caída fue por causa “de la mujer que me diste.” De una manera irresponsable, falsa y carente de arrepentimiento, Adán pretende pasa la responsabilidad a Dios por haberle dado a Eva. Esto era totalmente falso, por cuanto Adán había transgredido a sabiendas la prohibición de Dios, pero seguía sin estar dispuesto a abrir su corazón y confesar su pecado.

La herencia del pecado:

Romanos 5:12 RV60 [12] Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.

No se trata de un pecado en particular, sino de la propensión inherente al pecado que entró al género humano. Los hombres se convirtieron en pecadores por naturaleza. Adán transmitió a todos sus descendientes la naturaleza pecaminosa inherente que llegó a poseer a causa de su primer acto de desobediencia. Esa naturaleza está presente desde el momento de la concepción hasta que Dios nos salva mediante el sacrificio de Jesús en la Cruz y su obra regeneradora en los hombres (Sal. 51:5), “He aquí, en maldad he sido formado, Y en pecado me concibió mi madre.”

Así que tenemos una realidad innegable: fue imposible que el hombre viviera de tal modo que agradara a Dios. Aun teniéndolo todo en el edén, el hombre pecó, pues imaginemos el hombre natural que desprecia a Dios y vive en un mundo lleno de pecado que lo atrae. Por ello la necesidad de la intervención divina para restaurarnos y poder estar en sus caminos. No podríamos solos bajo ningún motivo.